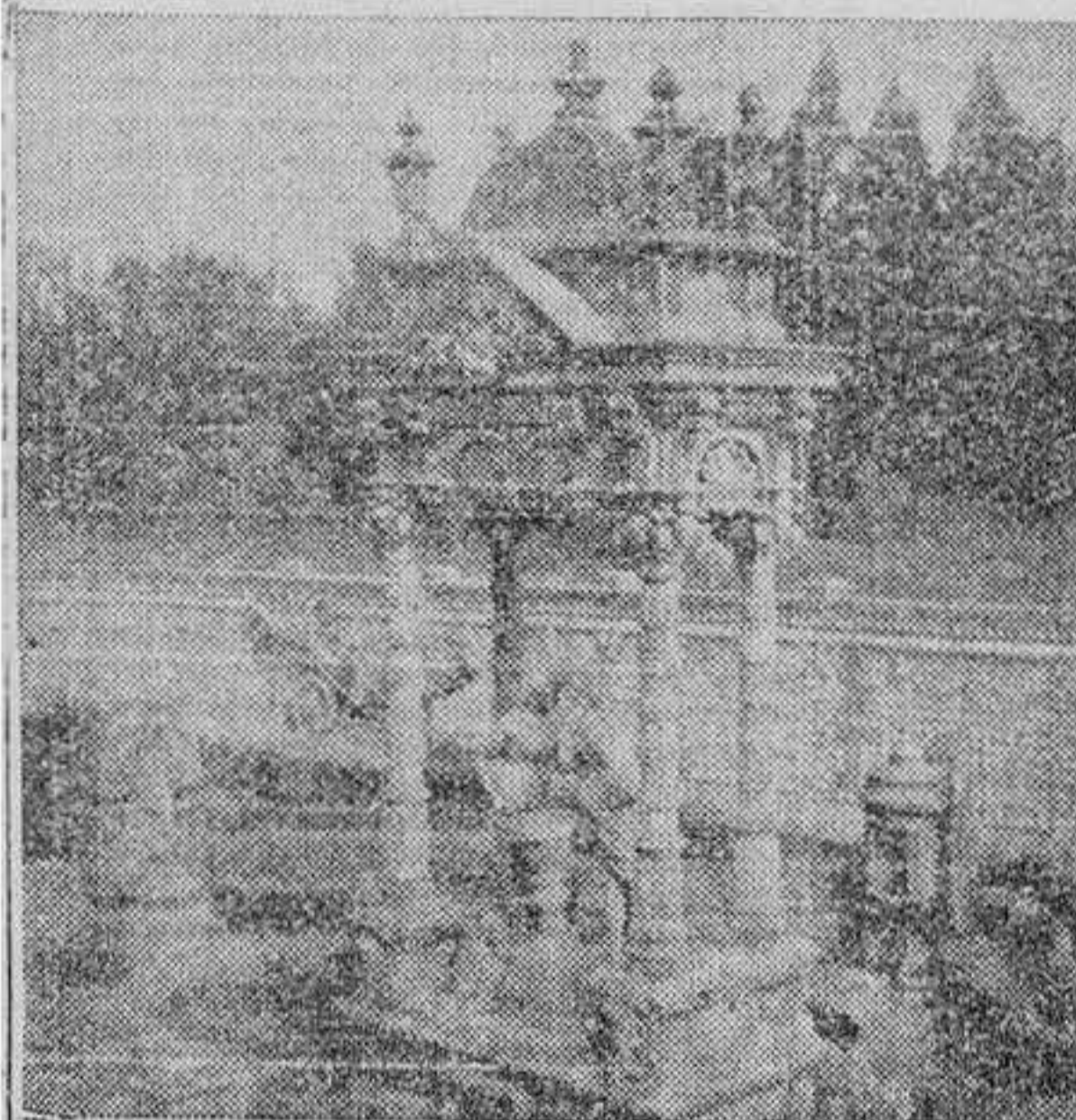


BRIGANTIA Y BRIGANTIUM

(I) Problema de toponimia coruñesa

Por LUIS MONTEAGUDO



Entrada a uno de los estanques de Belanzos. La pared está materialmente cubierta de conchas, de los más diversos mares. — Otro detalle de uno de los estanques. — (FOTOS ROMANI)

La localización de Brigantium ha ido y sigue siendo muy discutida desde hace aproximadamente un siglo por autores españoles y extranjeros, entre ellos algunos de auténtica valía; pero ninguno se había preocupado de reunir y conjugar el conjunto de las fuentes literarias, de explicar sus contradicciones y, sobre todo, de criticar las variantes textuales, que aparecen sólo en las ediciones críticas. Esta labor, referida al conjunto de las localizaciones de Galicia y regiones adyacentes, en la que hemos llevado a cabo en nuestra tesis doctoral "Galicia en Ptolomeo", calificada ya en 1949. En diversas ocasiones hemos publicado partes de ella (Enérita 1951, 191-225 y 1952, 466-90; Archivo Esp. Arq. 1953, 91-99), las cuales lamentamos sigan siendo desconocidas por los insignes eruditos gallegos que escriben sobre la materia y se dirigen a un público menos especialista, pero ávido de cultura y por tanto con todos los derechos a ser bien informado. A unos y a otros vaya dirigido este modesto resumen, con todo afecto, máxime estando escrito por un brigantino, (de Brigantia, no de Brigantium) especialmente para los brigantinos de todas las ciudades de esta raíz, incluí-

da la hermosísima Bregenz austriaca del lago Constanza.

La fuente principal para la localización de Brigantium es la "Guía Geográfica" de Claudio Ptolomeo, infatigable geógrafo y matemático egipcio que trabajó en Alejandría a mediados del s. II p. C. La importancia de su "Guía" estriba en que por primera vez sitúa los puntos como se hace hoy, con longitud y latitud, científico procedimiento abandonado en la Edad Media.

La forma del topónimo, que aparece en 16 códices (entre ellos los de más garantía. L. de Müller y el Ur-

binas Graecus 2, que hemos manejado en fotocopia) creemos no es el siempre (!) citado Flavium Brigantium. Lo confirma, entre otras razones, el criterio paleográfico de la "lectio difficilior" ("lectura más difícil", es decir, "menos conocida" que apliqué con éxito en otros casos) y el que precisamente el códice Urbina presente la corrección por raspadura de la primera mano, que había puesto Phlaouíon con la segunda, de espíritu más crítico, que puso Pharaouíon. Cuatro códices ofrecen Phraouíou y uno Pharaáion. Los autores modernos de máxima solvencia (Müller, Hübner, Holder) apoyándose en una paleográficamente peligrosa "lectio facilior" ofrecen Phlaouíon, variante que no presenta ningún códice (!). Holder llega a fijar el año 75 p. C. como fecha en que Brigantium tomó el patronímico Flavium. Los demás autores no hacen más que copiar directa o indirectamente a los anteriores. A mayor abundamiento considérese que el adjetivo Flavium acostumbra a ir de Bergidum Flavium, Gallica Flavia, tras del determinado: Iria Flavia,

Flavium, creemos, sería el verdadero topónimo, mientras Brigantium, por su sufijo —io— sería el adjetivo gentilicio determinante, con significado de "brigantino". Lo comprueba, por ejemplo: Farum Brigantium del documento del 870, entre otros. El topónimo del cual deriva este gentilicio es Brigantia, ciudad que sin ninguna duda hay que situar en alguno de los castros que suponemos existieron en la Ciudad Vieja de La Coruña o por los alrededores de la península en que los romanos erigieron la Torre de Hércules. Brigantia está documentada en Istrio Etico, el Ravenate y los documentos de 952 y 991.

(Continuará)